



CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS ARTURO USLAR PIETRI
FOROS DE LITERATURA

FORO:

CONVERSACIÓN SOBRE LA LENGUA ESPAÑOLA. HOMENAJE A LA LITERATURA

“Conversación sobre la lengua española. Homenaje a la literatura”

Miércoles 17 de junio de 2015, auditorio Pensieri

Invitados: Karl Krispin, Fedosy Santaella

Moderador: Jenny Fraile

JENNY FRAILE

Buenas tardes. Bienvenidos entonces al Auditorio Pensieri de la Universidad Metropolitana para el Conversatorio con nuestros invitados, profesores, autores, escritores venezolanos, Karl Krispin, de la casa, y el invitado, el profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, Fedosy Santaella. Escritores venezolanos, profesores universitarios, quienes en la tarde conversarán con nosotros sobre sus obras, sobre el oficio de escritor, sobre el oficio de lector, y como esto se incluye en su actividad, en su quehacer, desde el curso que implementamos en el Departamento de Lingüística, Lengua Española. Bienvenidos.

KARL KRISPIN

Gracias. Yo traje preparado algo. Como nosotros somos escritores, bueno, se escriben las cosas, para que las cosas no se queden en el aire. Es una cosa muy breve que me gustaría eventualmente leer, y bueno eventualmente para tratarlo de discutir. Esto se llama *¿Por qué escribo?* Es la primera pregunta que de todas merece ser contestada. Entonces dice lo siguiente:

A los escritores suelen esquinarlos para indagar el motivo de una conducta sospechosa llamada escritura, los motivos que hay para hacerlo, y el valor que tiene la literatura misma. Como tortuosamente casi nunca se ha reportado unanimidad en estos cuestionarios. Las preguntas continúan como sus respuestas a medio contestar. A nadie se le ocurriría, sin embargo, en un congreso de odontólogos cuestionar a un endodoncista sobre el porqué de su profesión, como tampoco cabría hacerlo con un topógrafo que mide los escarpados de una colina, quizás porque existen oficios sometidos como ningún otro al escrutinio desde las profesiones. El inglés Cyril Connelly se decía en una época no muy solvente con el optimismo, cuando los tejos llovían sobre el hombre y el occidente pareciera desplomarse de un momento a otro, Connelly decía lo siguiente: “La civilización se mantiene gracias a muy escasas personas en muy escasos lugares. Bastarán unas pocas bombas y unas pocas prisiones para hacerla desaparecer por completo”.

En aquellos años de destrucción, no muy diferentes de lo que podría pasar ahora mismo si el estado islámico continua su avance destructor o Vladimir Putin se disfraza del Mariscal Kutúzov -El Mariscal Kutúzov es un famoso mariscal ruso de las guerras napoleónicas que León Tolstoi trata maravillosamente bien en la Guerra y la Paz luego de esa pérdida colosal que fue la Batalla de Borodinó, además que era un lisiado-, este mismo autor soltaba, Connelly, lo siguiente: “Mientras exista el pensamiento las palabras seguirán con vida y la literatura será una escapatoria no dé sino en la vida mis ma.” Por lo que también se hacía acompañar por el convencimiento de que “Mientras fuésemos lo que somos tendríamos también literatura”.

Entonces, ¿para qué sirve la literatura? Si buscamos esos resultados relampagueantes que encandilan los auditorios con su batería de argumentos irrefutables, con la literatura vemos que no servirá para sacarnos de ningún tropiezo nacional, carecerá de utilidad para acabar con el hambre en África, o para predecir los terremotos o los tsunamis, o para resolver ecuaciones de segundo grado, para evitar la conjuntivitis, ni para que haya paz en el mundo, y muchísimo menos para controlar los excesos que nos confunden, porque quienes le buscan propósitos en mayúscula, argumentos didácticos o grandes proyectos de cambio, creo que sería mejor recomendarles que comiencen a interrogar al odontólogo o al topógrafo. La literatura dispone de unos argumentos más allá de los edificables, los que individualmente nos colocamos en una esfera donde hay algo de una sanación intransferible, que no es otra que el placer que nos otorga. En esto Jorge Luis Borges apuntaba “Juzgo la literatura de un modo hedónico, es decir, según el placer o la emoción que me da”.

Podemos convivir con un mundo al que siempre le encontraremos cojeras e imperfecciones, pero no resolveremos esta situación contradictoria sino contamos al menos con emociones y con placeres, cosa que a la literatura le sobra y además sabe dar. A lo mejor también sirve para que haya menos psiquiatras, psicólogos, y para bajarle la intensidad a tanta locura desatada. Si algún deber tienen los escritores es agenciar un modo de placer, emoción y evasión. Nunca habrá una sola vía de conseguirlo, pero se le antoje a cada cual ofrecer su estilo particular de contar historias. Esta propuesta tiene otra realidad muy distinta a la realidad real, que como sostenía Vladimir Nabokov, el autor de *Lolita*, “hace que el escritor sea un coleccionador de mentiras, en cuanto a que su creación no suscribe un pacto con lo que nos rodea porque se propone un universo diferente de mayor eficacia para burlar lo cotidiano”.

Podemos pensar entonces que a lo mejor el libro tiene algo de salvación individual que sea momentánea. Por ello los libros no contienen una etiqueta de salvación colectiva, no alimentan la simpatía de las masas, no asumen esos grandes propósitos que la mayoría solicita para un confort a prueba de preocupaciones. La literatura está dedicada a los que Juan Ramón Jiménez llamaba “la inmensa minoría”, que siempre ha cultivado una noción más rotunda de sí misma. Busca también dedicarse a ese interlocutor silencioso que es el lector con quien establece una relación tan íntima como directa, tan cerrada como cercana, tan de confianza como de complicidad y sin escándalos. Borges también escribía esto: “Yo creo que solo existen los individuos, todo lo demás, las nacionalidades y las clases sociales,

son meras comodidades intelectuales. Las masas son una entidad abstracta y posiblemente irreal, su poder de existencia de la masa es suponer que todas las personas cuyo nombre empieza con la letra B forman una sociedad.”

No hay un propósito general, ni siquiera universal de la literatura. Vale decir, se solicitan lectores al margen de la historia. El escritor es en concreto un individuo que realiza su trabajo individualmente. No existe literatura en equipo, hasta acá nos llegan los gerentes de mercadeo. La imaginación de un escritor la arrastra solo él. No la comparte sino cuando anega de tinta la hoja blanca. Me aterra decir que se escribe por el mero hecho de escribir, y posiblemente con ello cubrir una traducción de lo que nos rodea e imaginamos como un idioma sustentado en sí mismo. Tintero

Nunca escribimos especulando en quienes nos leerán, mucho menos en la masa. A veces, a veces, pensamos en el lector, pero en un lector abstracto y sin rostro de quien desconocemos todo. Aquellos que se fijan en un perfil de escritura o de lectores con un perfil determinado, son los del marketing, los impostores que vienen a imponer, a impostar. Pero al invocar al lector, el escritor, que llega hasta un punto en que es relevado por su propia literatura, no quiere sino compartir las obsesiones que lo llevaron hasta la hoja blanca, no para que el lector cambie, porque ello supondría un mesianismo inaceptable, sino para poner a su disposición algo de ese mundo propio que el escritor halló al juntar las palabras.

Escribo porque me gusta, porque estoy ligado a mi idioma y tengo necesidad permanente de mi habla.

Hannah Arendt, que huyo de la persecución nazi, llegó a decir que lo único que quedaba era el idioma, y años después, al regresar a una Alemania que ya no reconocía como propia, le hacía ilusión sin embargo escuchar alemán en las calles.

Nuestra lengua castellana es un modo diario de sobrevivir, en ella nos refugiamos y con ella construimos nuestra versión del mundo. Escribo porque me gusta dar mi versión y porque digo, citando a Azorin, “Y entonces, estremecido, enervado, retorno a la mesa y dudo ante las cuartillas de si un pobre hombre como yo, es decir, de si un pequeño filósofo que vive en un grano de arena perdido en el infinito debe estampar en el papel los minúsculos acontecimientos de su vida prosaica”. Y digo que sí, que los estampare, que tal vez resulta un atrevimiento escribirlos, pero los textos que voy juntando me dan una idea aproximada de lo que puedo ser en medio de este colosal extravío sin respuesta que terminamos siendo todos.

Muchas gracias.

FEDOSY SANTAELLA

Hola, ¿cómo están? Bueno, gracias por su asistencia.

¿Por qué escribimos? Ese es el tema. Bueno haber. Mi papá, mi papá llegó hasta primaria. Mi papá era de Sarría, y llegó hasta primaria. Su papá, ese abuelo que nunca conocí, murió muy joven, y mi papá se tuvo que poner a trabajar. Era *Office boy* en una ferretería, andaba en una bicicleta y no en moto. Bueno, de ahí en adelante trabajó en una serie de oficios, y buscando siempre mejorar se fue a Puerto Cabello, allá en Puerto Cabello conoció a una hija de ucranianos nacida en Alemania, que se llama Nadia Cruz, y se casaron y nació este, que se llama Fedosy, que no es un nombre maracucho, y no es mezcla de Pedrito con Yuleisy. Fedosy se llamaba mi abuelo. En Ucrania me imagino que Fedosy será un nombre normal, aunque tengo entendido que Fedosy en Ucrania es algo así como Austoquio, o sea un nombre viejo. Ya para la época que Fedosy se llamaba Fedosy era un nombre de viejo. Bueno a mí me pusieron Fedosy aquí en Venezuela y he sido Freddy, José, Fregosy, Fragosy; he sido todo eso.

Yo digo que mi nombre me formó. Yo creo que mi nombre. Bueno, una de las explicaciones por las que soy escritor es porque me llamo Fedosy. Entonces mi papá se quedó con esta señora que es mi madre, Nadia, allí nació yo, y ahí mi papá se puso a trabajar en una empresa naviera aduanal, que es Eduardo Rueimer, y bueno fue prosperando, y un día, la casa donde yo nací, nos mudamos y construyó una casa en una urbanización como producto evidentemente de su trabajo, donde en esa casa, un cuarto de esa casa estaba dedicado a la biblioteca. Este señor que nada más llegó a primaria y que tuvo que dedicarse a trabajar duro se siguió preocupando a lo largo de su vida por aprender, por leer, mi papá era un lector. Él era lector, además, de cine, lector de televisión, leer es entender algo en ese sentido, leer es darle leña al espíritu. Y yo lo veía ahí leyendo en esa biblioteca donde había un sofá, y lo veía leyendo. Él no era un lector eminentemente académico, ahí había novelas como por ejemplo *El proyecto Paloma* de Irving Wallace, este autor que ya nadie recuerda pero que en aquel momento era un exitazo. Y yo lo veía a él leyendo y me parecía que lo que estaba pasando allí era tan fabuloso que yo sentí curiosidad por ver cuál era el disfrute de ese señor, pues yo lo veía rodeado por un aura, los domingos en la mañana leyendo. Y yo me acerque a los libros, y de allí saqué cosas. Y recuerdo que una de las cosas que agarré fue *La Ilíada*, *La Odisea*, eso sí lo tenía ahí en la biblioteca ¿En qué biblioteca no está *La Odisea*? Bueno, perdón dios mío. No en toda biblioteca debe estar.

KARL KRISPIN

Es una odisea encontrar *La Odisea*

FEDOSY SANTAELLA

Entonces en esta biblioteca estaba *La Odisea* y yo empecé a leerla muy joven y no la entendía un carrizo y no la terminé de leer, pero lo que entendí me fascinó. Y me acuerdo que en medio de la escritura, ¿Por qué escribo? No sé, como dice Karl, empezó por ahí, por la lectura, y porque lo que leí ahí, esos enfrentamientos del hombre contra los dioses, el héroe y sus vicisitudes, Karidis, Polifemo, Circe, las sirenas, esas cosas me llamaron

tanto la atención, me parecieron tan fascinantes que empecé yo mismo a escribir en una agenda de esas que tienen citas abajo de Albert Einstein y demás, empecé a escribir yo mis propias historias. Tendría yo once o doce años. Y mi papá me premiaba con ir a librerías. Veníamos a Caracas y nos quedábamos en el Hotel Crillón, en la Avenida Libertador, que en aquel entonces era un hotel decente, nos íbamos caminando a Chacaíto, nos metíamos en las librerías de Chacaíto, si soy viejo, y ahí en Chacaíto estaba la librería Drugstore, que en estos días por cierto salió un artículo de la Drugstore en **Bien me sabe**. Y ahí en la Drugstore había un restaurante, pero antes del restaurante había un pequeño mercadito, recuerdo que a mano izquierda imprimían franelas, y en el centro había una pequeña librería, que era como un quiosquito, y en esa librería yo conseguí un libro, que es *Escena de un spaghetti western* de Armando José Sequera, y ese libro yo lo leí y me lo llevé para mi casa, era de la Editorial de Jaime Ballestas, y yo me lleve ese libro para mi casa y empecé a leer esas historias breves, por cierto, y me fascinaron esas historias, pues eran de un par de vaqueros que empiezan peleando por el techo de los edificios, y se caen a golpes, y ruedan, y caen al piso, y ruedan por el suelo, y se llenan de polvo, y no sé qué, y cuando se paran a ninguno de los dos se les cae el sombrero. Unas cosas fascinantes, un vampiro que salía de día, unas cosas maravillosas, y eso también me dieron ganas de escribir, no sé porque también esos cuentos me llevaron a la escritura.

En esos tiempos mi papá compró en aquella época una computadora, quiero recordarles a los jóvenes que la computadora en la vida de los adultos no han estado toda la vida. Antes de la computadora y después de la computadora es la vida nuestra, yo tengo 45 años, y hubo un momento de mi vida en que la computadora no existía, yo no nací viendo computadoras. Mi niña agarra el *iPad* y empieza a pasar las fotos y tiene dos años. El niño que tiene diez y me dice a mí como hacer las cosas. Entonces mi papá compró una computadora, un hombre que estaba constantemente buscando aprender, y entonces yo empecé a usar la computadora, y mi papá orgullosísimo decía “Mi hijo va a ser ingeniero en sistemas, mi hijo va a ser ingeniero en computación”, y me llevó para la Eduardo Rueimer, y había un señor como polaco que era ingeniero en sistemas, y el cuarto de las computadoras era un cuarto como el tamaño de este auditorio. Todo eso me parecía alucinante, pero yo usaba la computadora era para escribir. Y el día que yo le dije a mi papá “papá voy a estudiar letras”, bueno la cara de ese señor fue un poema. Vamos a estar claros que uno estudia letras no para escribir porque ahí no te enseñan escribir en letras evidentemente, pero tengo la convicción de que todo estudiante de letras estudia letras porque quiere escribir. Todos los que estudian letras es porque quieren escribir. No ha llegado el que diga yo amo la literatura pero quiero ser crítico, no, eso será en la causa, pero la causa es que tú quieres escribir. Entonces como se da el salto, bueno lo que quiero decir con esto, que primero fui lector, me enamoré de los libros.

Mi papá se afilio a la cosa esta del Círculo de la Lectores, y había una señora de apellido Grant que siempre llegaba no sé, una vez al mes, cada tres meses con catálogos, entonces mi papá me daba los catálogos y yo los veía, como les digo, me llevaba a Caracas y me llevaba a librerías y me premiaba con libros; él me convirtió en lo que soy, por decirlo así, a través de la lectura. Después cuando le dije que quería estudiar letras no puso buena cara pero la culpa la tiene él, la culpa la tuvo él, y creo que lo entendió, “bueno yo soy

culpable de este muchacho, yo tengo la culpa de que él quiera irse por ese lado de la vida". Entonces, me convertí en lector.

Los libros del Círculo de Lectores, le pedí a mi papá que me comprará la colección completa de los cuentos de Edgar Allan Poe, que es una colección de dos libros, dos volúmenes, tapa amarilla dura, traducida por Julio Cortázar, esa cosa a mí me parece la joya de las joyas porque además ya yo leía a Cortázar. Entonces, era el amor por la lectura que me fue llevando a escribir. ¿Por qué, cómo fue? No sé. Yo tengo un texto en *Instrucciones para leer este libro* que digo que por qué escribe. Bueno, mira por qué soy malo, por eso escribo. Lo que pasa es que todos los tímidos nos creemos malos, entonces la razón principal es porque soy tímido, porque no me gusta la gente, porque me siento mejor con la lectura y con los personajes, porque nací en Puerto Cabello, cerca del mar y el mar tiene esa magia, ¿quién no va a querer inventar historias habiendo nacido en un sitio que tiene una calle colonial que se llama la Calle Lanceros, y que en frente tiene un castillo que se llama el Casillo San Felipe, y que arriba hay otro castillo que se llama el Castillo Fortín Solano? Uno se llena de esa magia, uno quiere y necesariamente inventar historias. Cuando yo era chamo, yo veía clases en el San José de Tarbes, eran unas clases de religión que nos daban en la tarde, y mis amigos y yo después de esa clase nos escapábamos, todavía tendríamos como diez o doce años, bueno no diez o doce años, como doce o trece años, y todavía uno podía salir por el mundo sin miedo a nada, y entonces nos íbamos a la Casa Guipuzcoana, en Puerto Cabello, una casa enorme del tamaño de un barco. Entrábamos ahí y nos llenábamos de esa maravilla de estar metidos en un lugar antiquísimo, antiguo en el que estuvieron los españoles y la cosa y no sé qué. Aunque uno no supiera un carrizo de lo que era eso, era la mayoría de estar ahí. Por otro lado, mi abuelo era ucraniano, Fedosy, el otro Fedosy, él era un señor del tamaño de Karl, creo que hasta más alto, catire, ojos grises, con un vozarrón como Karl, y el señor contaba cuentos de ucrania, unos cuentos maravillosos. Que si él tenía una novia, que la novia, el día en el que se comprometió con ella se fueron a un árbol, y el árbol tenía un columpio, y que ella se sentó en el columpio, y el columpio salió disparado, y la novia se pegó con unas piedras y casi se mata. Entonces después, mucho tiempo después, cuando ya estaba a punto de casarse, soñó con que se le aparecía la novia y la novia le decía "mira, yo no quería ir para allá, pero fui. Perdóname, perdóname", y él se levantó todo inquieto, se montó, agarró su carruaje y le dijo al chofer, al carretero, que lo llevara al pueblo de su novia porque estaba preocupado, y cuando iba por el camino vieron que se atravesaba un moje con una vela en la mano y el caballo se detuvo, eso le pareció también de mal agüero, y cuando llegaron a la casa había un gentío y la novia se había muerto, ¿Qué había hecho en la madrugada? Se había levantado, se había ido al árbol, se había mecido en el columpio tan duro que se fue contra las piedras y se mató. Y después le echaron el cuento de que en ese árbol, justamente en ese tronco donde estaba el columpio, habían ahorcado a un ladrón, que parece que era el padre de la muchacha porque los padres verdaderos de la muchacha no eran esos con los que ella vivía, sino que justamente como al tipo lo ahorcaron entonces le dieron a la muchacha esta familia. Ese es un cuento que me conto mi abuelo evidentemente cuando yo era niño, y esas cosas nunca se me olvidaron.

Las historias de mis tías, también, contando la época de la segunda guerra mundial, historias fascinantes, también de cuando huyeron, de cuando llegaron a Venezuela. Todo eso le llena a uno la cabeza de eso, le llena a uno la cabeza de eso. ¿Cómo uno después no va a querer contar historias? Un papá lector, un abuelo cuentacuentos, una ciudad maravillosa, no sé, la herencia rusa de los escritores rusos, aunque mi abuelo era ucraniano, a lo mejor eso, mas todo eso que dije, que me las tiro de malo pero en realidad soy tímido, que no me gusta la gente, que no me gusta el mundo, que estoy mejor con mis personajes que con la gente, que uno escribe porque de alguna manera uno está escribiendo las cosas que leyó antes, también, porque ahí se refugia evidentemente, escapa de lo que no le gusta. Uno escribe porque es algo personal. Uno escribe porque nadie te obliga a escribir. Uno escribe porque es lo que le gusta. ¿Un ingeniero por qué es ingeniero? Bueno, puede haber ingenieros que son ingenieros porque sus papás son ingenieros, o un abogado que su papá es abogado. No conozco un hombre que escriba porque su papá fue escritor. Bueno si, José Urreola es uno de ellos.

Pero casi siempre, yo no sé por qué los hijos de los escritores, rechazan eso, no sé por qué, así de malo son los escritores, así son de malucos. Creo que, bueno, es un asunto personal, yo digo que las razones que estoy dando por las que escribo, y eso lo digo en el ensayo de *Instrucciones para leer este libro*, son las mismas razones por las que soy un escritor, casi que exactamente las mismas. Luego porqué uno da ese salto, no sé, no sé. Es un asunto personal, nadie te obliga. Un poco pensando, y tomándome esa licencia y atreviéndome, un poco pensado en los conceptos de libertad de Isaiah, Isaiah Berlin, que habla de la libertad positiva y la libertad negativa, desde el punto de vista de lo que es la libertad negativa, bueno, actuar en el mundo sin restricciones por parte de un estado, por decirlo así, que te someta a tu individualidad y tu libertad; y bueno desde el punto de vista de la escritura negativa, para parafrasear, yo escribo simplemente porque nadie me lo impide. Te podrán impedir cantidad de cosas, un estado totalitario, tiránico, pero no pueden evitar que escribas, porque es algo tan personal. Claro, a menos que, evidentemente, ya ahí hablamos de libertad positiva, como decía Isaiah Berlin, que es el sometimiento de un proyecto y de un estado que te somete a un proyecto también, y tú lo aceptas o te ves sometido a él obligatoriamente, a menos que te someta el yo colectivo de forma tal que comienzas a escribir de manera panfletaria y no pensando en ti mismo; lo que habla Berlin de un yo colectivo contra un yo autónomo. Yo creo en el yo autónomo. Yo creo que de alguna manera la escritura es un ejercicio de libertad, y me gusta pensar en ese ejercicio de libertad como un ejercicio de libertad autónoma, es decir, desde la individualidad. Esto era como un ejercicio liberal, por decirlo de esta manera.

Si, digamos que la revolución produjo también grandes poetas, como una poeta que estuvo de moda recientemente, como Mayakovski, por *Prohibido estar sin pantalones*. Pero la poesía que produjo Mayakovski, mejor es la de amor que la revolucionaria realmente; aunque era tan gran poeta que incluso la poesía panfletaria o política le quedo bien. Bueno, ya estoy entrando en aguas profundas. Es un ejercicio de libertad.

Volviendo a Arendt, si ves un ejercicio privado que está dentro del ámbito de lo privado, pero también podría en algún momento considerarse un ejercicio político dentro

del ámbito de lo público, pues tus libros están allí, te someten a debate, son leídos, y si tú también como escritor ya no eres de la literatura sino desde el punto de vista de la opinión, participas también en la opinión pública desde artículos, es parte también creo yo de ese oficio de escritor, de artículos de opinión, de ensayo. También hay ahí una participación del ámbito público que escapa de lo privado, que me parece también fundamental e importante.

Bueno, ya he hablado mucho y muchas pistoladas. Muchas gracias.

KARL KRISPIN

Voy a aprovechar para hacer algunas despostillas de lo que señaló Fedosy, y además lo felicito por, bueno, si tu no ibas a ser escritor tú estabas mal en el mundo con esos ascendientes que tenías.

En término de las familias de escritores, que es una cosa muy poco común, Arturo Uslar Pietri era escritor, su hijo, Arturo Uslar Brown fue un escritor fallido, con una vida fallida también. Yo creo que la única familia de escritores es la familia de uno de los más grandes escritores alemanes, que es Thomas Mann. Thomas Mann no solo era escritor, sino también su hermano Heinrich Mann también lo era, su hijo Golo, su hijo Klaus Mann, también era escritor, y además su hija se casó con uno de los grandes poetas de la época que es W. H. Auden. Pero sí, es difícil, así como hay familias de ingenieros, como hay familias de arquitectos, familia de abogados, tener una familia de escritores es básicamente imposible, no porque no se pueda sino porque realmente la profesión no es fácil, no es fácil.

Me gusto, bueno, me contenta muchísimo que te declares liberal de esa forma. Si yo también soy un liberal convencido, no creo en la revolución. Es más, el poeta Mayakovski, a quien acaba de citar Fedosy, no solo escribió poesías panfletarias, también de amor, sino también la revolución lo terminó traicionando, y el poeta Mayakovski se suicidó. La revolución la cercó y murió tempranamente. Yo creo que las relaciones entre política y escritura son unas relaciones muy poco recomendables y muy poco recomendadas. Sobre eso ha habido un gran debate en el mundo, incluso en el PEN Club hace algunos años, Günter Grass, que era un revolucionario convencido, y Mario Vargas Llosa, que era un libertario convencido, ahora se dice libertario, Borges que se declarara anarquista, que es mucho más interesante pero sin poner bombas evidentemente, pero hay una negación a ese especie de poder intimidatorio e incriminatorio del estado. Pero la discusión que se dio en el PEN Club, era si el escritor, si el escritor debía tener un compromiso político, y Günter Grass señalaba que evidentemente el escritor no podía permanecer en una torre de marfil en su ejercicio de escritura, sino que tenía, un poco, patear la calle buscando de esos temas de responsabilidad social. Bueno, Vargas Llosa dice que el único compromiso que tiene el escritor es con su arte mismo, es decir, que después salga a patear la calle, como él también lo hace por cierto, desde el punto de vista liberal, evangelizando las bondades de la sociedad liberal, que dicho sea de paso son las mejores, a pesar de que nosotros no conozcamos eso en Venezuela, pero que algún día

las conoceremos, pues sencillamente ya es un problema de desarrollar la vocación del escritor en el ámbito absolutamente público.

Dos cositas nada más. Evidentemente todo escritor es un lector previo, como dice Fedosy. No hay un escritor, bueno, a mí me da risa a veces porque hay gente que cambian de profesión, y de repente, bueno, un ingeniero mecánico hace un M.B.A y entonces se dedica a vender dentífricos o champú. Pero eso no es posible en un escritor, es decir, uno no puede convertirse en escritor de la noche a la mañana porque tienes que tener una serie de lecturas previas sin las cuales es básicamente imposible escribir. La lectura es una escuela necesaria para la escritura. Yo también estudié letras, porque siempre también he escrito, desde los once años, y estudié letras porque quería buscar una carrera que me permitiese la lectura sistemática para poder escribir. No por otra cosa, yo siempre quise ser, de las pocas certezas que he tenido en mi vida, casi la única certeza que he tenido en mi vida ha sido precisamente la de escribir.

Nombraste por cierto a Irving Wallace que tiene un maravilloso libro que se llama *El caballero de los domingos* con todas sus crónicas, que se publicó en New York, que es un libro maravilloso, desafortunadamente ya no se encuentra.

Pero entiendo que la población que aquí nos acompañan, saludos a algunos que han sido alumnos míos, creo que a lo mejor se han leído algunas cosas de nosotros, o a lo mejor querrán hacer algunas preguntas, así es que lo mejor es que comencemos verdaderamente, no el conversatorio, ojo, yo detesto esa palabra conversatorio, y tenía que aprovechar también la oportunidad para decirlo, detesto la palabra conversatorio porque es una palabra burocrática, cubana y chavista. Entonces, es más preferible la palabra conversación que es mucho más interesante.

INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO: Me parece muy importante siempre recordar que sí, si tú quieres escribir tienes que leer. Y no sólo es la escritura, si tú quieres pintar tienes que conocer a los artistas buenos de la profesión. Claro, hay personas que parecieran tener, no sé, como una disposición, porque el talento se trabaja pero uno no nace con eso, pero una disposición tal vez de escribir mejor, de pintar mejor, pero si tu no investigas sobre quién es bueno en el arte, y ves su trabajo, como que no puedes pensar que ya de la noche a la mañana vas a ser un escritor, o un pintor, o algo así. Creo que eso es tan importante, la investigación, y saber lo que ves, porque es como que no puede haber creación sin imitación. Bueno eso lo quería acotar porque de verdad me parece muy importante.

JENNY FRALE

Bueno, quería decir que en este momento, en su mayoría los muchachos que están aquí ahorita, ellos están cursando ahorita morfo-sintáctico español, los de lengua española,

y estamos ahorita trabajando novelas. Algunos de ellos me han comentado que han seguido leyendo, cosa que me alivia. Leyeron algunas novelas que les recomendé el trimestre pasado, y eso, creo es parte de nuestro oficio como profesores, dejar la invitación allí y abrir esta puerta de que conozcan a nuestros autores, de que los conozcan, de los que han leído, de lo que han escuchado de sus compañeros que han leído. Quiero contar, aprovechar, yo admiro muchísimo la obra, soy lectora de Fedosy. Y quiero agradecerlo por haber venido y permitirnos compartir con usted, También agradezco al profesor Karl, que haya aceptado la invitación de compartir en este espacio.

INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO: El otro día leí un término en internet que me llamó muchísimo la atención, no lo entendí muy bien y por eso me gustaría preguntar ¿Qué es para usted novela rosa?

KARL KRISPIN

Mira, una novela rosa es la que cuenta una historia de amor pero un poco enconada, empalagosa; donde al final todo el mundo queda contento, donde no hay problemas que se planteen desde el tipo existencial. Eso tiene su público, ojo. Yo creo que hay que partir de la base de que hay que leer de todo. Uno, por supuesto, uno luego de haber escogido lo que uno va a leer, uno puede hacer una selección, pero no puede haber criterios de indexación de las lecturas en el sentido de decir “esto hay que leerlo, esto se debe leer”, nada se debe leer. Bueno, tú tienes que leer *El Quijote*, no, tienes que leer *La montaña mágica*, no, en absoluto. Hay una cosa sobre la libertad de leer, y aprovecho, la novela rosa me da la oportunidad de hablar de la libertad de leer, que es muy importante; sobretodo habla sobre la censura, de las imposiciones. En el año 1952, el fiscal de la corona de Noruega prohibió las obras de Henry Miller en Noruega. Es un escritor contradictorio. Hay sexo, en las novelas hay mucho sexo, lo que pasa es que Henry Miller lo lleva a sus novelas; y le prohibió sus novelas bajo la acusación de pervertir la moral pública; y Henry Miller publicó un artículo, un ensayo que es una de las cosas más extraordinarias que yo he leído sobre el derecho de la libertad de leer, y dice la siguiente frase: “En fin, como podremos de precavernos del mal si no lo conocemos”. De modo que hay que conocer todo para hacer una elección de tipo moral, y una elección de tipo estético, evidentemente, porque la estética no está distanciada de la escritura en realidad. Yo creo que cuando no hay estética, Fedosy, en la escritura, pues las cosas no van muy bien. Pero yo te quiero dejar para que tú hagas tu comentario sobre la novela rosa.

FEDOSY SANTAELLA

Quería hablarte sobre el talento, disculpa que no hable sobre la novela rosa, aunque *En nombre de la rosa* es una novela maravillosa.

¿Viste *Boyhood*? Hay un momento en la película en que el muchacho está en un laboratorio de fotografía, trabajando, y llega el profesor y dice: “Bueno, ¿tú qué haces acá?”. Y él le dice “Bueno es que me entretengo mucho acá, me encanta esto”. Y le dice “Bueno, yo sé que tú eres un tipo talentoso, yo sé que tú tienes mucho talento”, le dice el profesor. Y en ese sentido podemos pensar en el talento como una inclinación natural. Pero le dice “Pero allá afuera están tus compañeros, como veinte más, que están haciendo una asignación conmigo en las computadoras” “Ay, pero que fastidio, esos compañeros que no saben nada, no les gusta nada”. Y él le dice: “Mira, yo sé que tú eres talentoso, pero con el talento no se hace nada” Y es lo que tú también dijiste, para apoyarlo. “Con el talento no se hace nada. Yo he visto a muchos talentos que han pasado por acá que se han perdido justamente por su pretensión y su soberbia de ser talentoso. Creyeron que el talento lo era todo”. Y le dijo algo más importante: “Allá afuera hay por lo menos veinte mediocres, y esos veinte mediocres están ocupando o van ocupar, si tú no te esfuerzas, van a tomar el lugar tuyo, el lugar que tú deberías tomar, porque tú tienes talento y no te esfuerzas por practicarlo y trabajarlo”. Escribir se aprende escribiendo, escribiendo y leyendo evidentemente.

A mí me ha pasado, otra cosa Karl, yo me he encontrado personas que se encuentran contigo y saben que tú escribes y me dicen “Oye vale, tú sabes que yo quiero escribir”. Muy bien “pero es que a mí no me gusta leer, chico. Tengo es creatividad”. La lectura es un practica también, una práctica constante, y la escritura también. Entonces dice: “sal, y tú también ejercítate, tú también practica, porque si no, todos los mediocres que están ahí se van a esforzar por ocupar lugares que tú con tu talento deberías ocupar”. Y eso es así.

Todo el mundo quiere escribir, todo el mundo, y entonces de repente aparecen veinte mil personas que publican libros, cosa que me parece bien chévere, pero deberías tener la pretensión de que ya porque publicaste un libro mal escrito, porque está el tema del estilo que dijo Karl, de la estética, pues tampoco eso significa que seas escritor.

A mí la escritura casi que me cuesta el matrimonio. “Bueno chico ya, busca tú a los muchachos. Ocúpate de mí, te voy a montar cachos”. Porque es una obsesión, es un vicio, es sabroso, a mí me gusta. Yo no soy de los escritores, y eso es la opinión de cada quién, que dicen que sufren cuando escriben, no soy.

Me gusta corregir también, disfruto la corrección, es un trabajo fuerte, no es un trabajo fácil, pero me gusta, lo disfruto. A veces pienso, respeto la opinión de todo mundo, pero a veces me parece la opinión esa, de que yo sufro cuando escribo, me parece un poco exagerada. Pero es que tú aprendes con la práctica, escribiendo, escribiendo y escribiendo. A mí me gusta escribir, mínimo, en la mañana una hora, una hora o dos. Estaba contando en una reunión que bueno, esta mañana estaba escribiendo algo y me parecía que iba muy bien, pero bueno, tuve que dejar de escribir y venirme. Chévere, porque sí estaba inspirado, pero la inspiración no lo es todo. Yo tengo ya la capacidad a estas alturas de mi vida, porque yo como Karl también escribo como desde los doce años, es decir, tengo treinta y pico de años escribiendo, yo tengo la capacidad de llegar a mi casa y retomar lo que estaba escribiendo, no considerando que ¡Ay, perdí la inspiración!. Y costaba, yo me acuerdo, en

la Universidad Central de Venezuela, en la Escuela de Letras, yo estudiaba con tipo que él era poeta que pasaba inspirado todo el día, elevado todo el día, y me acuerdo que en un examen de Adriano González, Adriano dicto la primera pregunta y el tipo agarró y copió la primera pregunta y de repente se paró corriendo, todo un show, y tiró el examen y Adriano se le quedó mirando así como que ¿qué le pasa a este?, y agarró y se fue corriendo. Y después le preguntamos que “Bueno, ¿qué te pasó?”. Y él dice: “No, no, es que con la pregunta que hizo Adriano yo me inspiré. Tuve que dejarlo todo para ir a escribir un poema”. Hoy día no será alguien.

INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO: A mí siempre, cuando era niño, siempre me encantaba inventar historias. Cuando era niño siempre estaba con mis amigos y ellos me decían “bueno, crea un juego, crea la historia, crea los villanos y crea los héroes y tal”. Siempre quise escribir, escribir las historias que inventaba, pero nunca lo hice, siempre me sentaba, y nunca lo hice porque yo nunca leía. Y no fue sino hasta hace poco en clases, que me obligaron a leer prácticamente, y leer estas historias de ficción, todas estas historias, y claro no importa el género, no importa que sea, puedes leerlo todo, y no fue hasta entonces que de verdad por primera vez me senté y pude empezar a escribir. De hecho empecé a escribir poesía, y bueno hice un experimento de empezar a hacer poesía, no para publicarlo si no que empecé a meter unidades de poetas y a publicar los poemas a ver a la gente que tal les parecía, Y me encantaban sus comentarios, porque no importa si son buenos o malos, aprendía a cada rato a corregir para ir perfeccionando. Y bueno quería compartir eso que por fin me puse a escribir. De hecho hice cien poesías, y me propuse a escribir una poesía todos los días y esa es mi meta, tengo que escribir, tengo que mejorar, tengo que practicar. Bueno, ese lo publiqué como experimento y bueno ahorita decidí ya escribir mi historia. Bueno, quería compartir eso.

INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO: Yo quería preguntar a ustedes, desde el punto de vista de la experiencia en ese campo, ¿Es necesaria la carrera de letras para ser un buen escritor? ¿Cuál es su opinión en ese aspecto? ¿Es un posible ser un buen escritor?

FEDOSY SANTAELLA

Bueno, justamente cuando dije, yo estudie letras no para ser escritor, porque, bueno, allí no te enseñan evidentemente a ser escritor, ahí hay un taller de escritura pero no, no es la enseñanza del oficio, pero tal cual, como dice Karl, yo estudié letras porque necesitaba un espectro de lectura cada vez más amplio. Quería saber dónde estaba ubicado yo en el mundo dentro la escritura, de alguna manera, y de la manera más humilde.

¿Qué se escribió, qué es lo que se está escribiendo, hacia dónde va la literatura, qué es la literatura?, esas son cosas que se pueden responder; por eso es que yo estudié.

Ernesto Sábato era matemático. Te puedo decir uno de aquí de Venezuela, Federico Vegas, es arquitecto. Una cosa es que aunque tú hayas estudiado letras, agarraste y publicaste un libro y por haber publicado un libro ya te crees escritor, no. Aunque hayas estudiado letras eso te hace escritor, no. Y alguien que no haya estudiado letras, por ejemplo un matemático, que practicó y que durante mucho tiempo estuvo escribiendo, publica un libro, incluso ya a avanzada edad, ya mayor, 50 años, por decir, o 60 años, su primer libro, y ese libro es una demostración de estilo importante, siendo arquitecto o ingeniero, ahí si tienes un escritor.

La carrera de letras, en mi caso y creo que en el de Karl, teníamos claro que queríamos escribir y que bueno la carrera de letras, además de que no servía para más nada, es decir, si yo estudiaba ingeniería los puentes se me iban a caer, si yo estudiaba medicina los pacientes se me hubiesen muerto, entonces, es para lo que sirvo, yo tomé una decisión, tal como dice Karl, yo le dije a una muchacha que bueno yo quiero escribir y yo quiero estudiar letras, incluso estudiando letras, empecé en la católica y terminé en la central porque lo que estaban dando en la católica no me gustaba. En fin, yo estudié letras por la literatura.

KARL KRISPIN

Bueno, igual que yo no creo en una gremialización de la escritura, es decir, nadie que entre a la escuela de letras sale escritor, ni remotamente. Bueno es como algunas personas que han estudiado filosofía y dicen "Es que yo soy filósofo", y no, tú eres licenciado, no filósofo, filósofo es Kant, pero tú no, tú lo que tienes es un título, mas nada. De modo que el que pretenda estudiar letras para salir escritor es como el que entra en un conservatorio de música para graduarse de Beethoven. Para nada. Solo el trabajo. Lo más grandes escritores no han pasado por ningún aula, es decir, Vargas Llosa es Doctor en Literatura, pero el maestro Borges tiene apenas un bachillerato. Pero no se necesita. Eso sí, se necesita leer, leer muchísimo. Para uno, digamos, poder discernir, implicar una escogencia, un estilo, el estilo lo va desarrollando uno particularmente. Pero yo también he seguido estudiando y además cosas inútiles. Es más, a mí me encanta el conocimiento inútil, no hay nada más extraordinaria en el mundo que el conocimiento inútil. En algún momento cuando yo estudiaba lengua yo dije bueno pero ¿qué voy a hacer yo con esto? Entonces dije, déjame estudiar derecho, y me puse a estudiar derecho. Entonces, cuando tenía cuarto año de derecho me fui de la carrera. Después hice una maestría en ciencias políticas y ahora estoy terminando un doctorado en historia. Pero a algunas de las disciplinas que he estudiado les he buscado un provecho pragmático en mis decisiones. Y en medio de todos esos años he seguido leyendo literatura todos los días y escribiendo todos los días, entonces esto debe ser un oficio diario, no fiel horario, pero hay que hacerlo todos los días. Juan Carlos Gabiani decía "La hora de escribir es la hora de escribir, es decir, cuando me siento". Mario Vargas Llosa tiene todo un horario, horas libres, en vacaciones, una cosa totalmente monocratizada. No, hay que escribir, pero eso sí, todos los días.

INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO: Esto es solamente para saber su opinión personal. ¿Qué hace a un buen escritor un buen escritor? ¿Cuándo sabes que un libro ya está, cuándo es el momento en el que tú dices esto es, ya está listo?

KARL KRISPIN

La primera la sé perfecta, ¿Cuándo sabemos que estamos frente a un buen escritor? Umberto Eco tuvo tanto éxito al publicar *En nombre de la rosa*, y tuvo una correspondencia mundial. *En nombre de la rosa* si no la han leído se las recomiendo. Hay un libro que se llama *Apostilla a El nombre de la rosa* que es la explicación de por qué escribe *El nombre de la rosa* y es una gran lección de literatura. Es decir, cuando uno lee un libro ya uno sabe en las primeras líneas, en el primer párrafo, si uno está frente a un buen escritor. Ahí no hay capacidad de cálculo. Ahí no es que empecé a leer y bueno voy por la página treinta y cinco y diga “mira, me gusta esta frase”, no, no, no. Si no te logra sorprender en el primer párrafo, no es un buen escritor. Les voy a contar una anécdota mía que les voy a contar con un escritor en particular que me gusta mucho. Nunca lo había leído y comencé a leerlo fortuitamente a los veinte y seis años, que es Álvaro Mutis, que es un escritor grande, grande de los grandes, grande entre los grandísimos. Yo llegué una vez a una librería y había un libro de Mutis que se llama *Ilona llega con la lluvia*, y entonces otro escritor latinoamericano más y yo dije “déjame comprarlo y llevármelo a mi casa”. Entonces yo llegué a mi casa y me puse a leerlo. El primer párrafo me agarró, me sentó y me dijo “usted no se me va de aquí”. Por eso es que yo después publiqué después un ensayo que se llama *Mutis, droga literaria*. Si ustedes van a leer a Mutis traten de no estar haciendo algo importante, es decir, no hagan otra cosa si no leer a Mutis. Yo no me levanté de la silla hasta terminar de leer *Ilona llega con la lluvia*, y al día siguiente me compré toda la obra de Mutis y la leí completa. Los grandes escritores son no solo los que te sorprenden en el primer párrafo, te siguen sorprendiendo a lo largo de la escritura y te tienes que leer la obra completa. Y no hay otra posibilidad

Con respecto a tu segundo punto, cuando una obra esté lista, mira, es un ritmo interno. Hay escritores que hacen, que sé yo, bosquejos, que llenan fichas, que crean unos personajes, que toman notas, y tienen una especie de gran mapa conceptual en el escritorio. Yo no llevo jamás nada. Bueno, yo todo lo llevo en la mente, todo lo llevo en la mente, y cuando termino la novela es porque sé que debo terminarla, es decir, cuando uno crea un personaje uno tiene que respetar el personaje, entonces él tiene algún un tipo de vida, es decir, respira, come, ama, odia, etc., y uno tiene que distanciarse del personaje, uno no puede confundir el sistema ideológico, el sistema de pensamiento de un personaje en función del agua, uno no puede trasladarse al personaje porque la novela se cae, porque va a ser sencillamente una repetición, es decir, vas a clonarte en los personajes. Eso ya implica una distancia con los personajes que ya tiene vida propia, y en esa vida propia que va desarrollando tú eres un intérprete, un seguidor de la trama y sabes perfectamente

cuando hay que terminar. Ahora, sé cuando termino pero no sé explicar porque termina en ese momento.

FEDOSY SANTAELLA

Yo te puedo decir que un gran escritor es aquel que nunca se te olvida, que te parezca fabuloso por supuesto porque hay unos que te parecen muy malos y nunca se te van a olvidar. *Abdul Bashur, soñador de navíos, Ilona llega con la lluvia*, yo tengo una película protagonizada por Margarita Rosa de Francisco, que es Ilona, mejor papel, mejor mujer no pudieron haber conseguido para ese papel de Ilona. *Caravanzary*, ese poemario es una belleza, es un poema narrativo maravilloso. A mí nunca se me ha olvidado *Abdul Bashur, soñador de navíos* y nunca se me ha olvidado *Caravanzary*. De hecho, una de mis novelas que es *En sueños matarás*, que es una de mis novelas más recientes, está inspirada en *El ángel exterminador* de Luis Buñuel, y con ella le hago un homenaje a Mutis. Es que es un autor de un estilo tan sólido, tan elegante, que en las primeras líneas tú dices “este es un autor”. Qué maravilla de escritura desde la sobriedad, desde lo clásico, sin excesos, sin metáforas excesivas, sin adjetivos de más, es un autor de una sobriedad absoluta. Y eso me fascinaba de Mutis. Y desde esa sobriedad, la profunda declaración existencial de su personaje, que es justamente un marinero, un marinero relacionado con contrabando, con prostitución, tiene enfermedades que lo hacen llegar a delirios filosóficos existenciales profundos. Una maravilla. Yo estoy absolutamente de acuerdo con Karl, es uno de los autores grandes, grandes, grandes. De hecho *En sueños en la matarás* es un homenaje que yo le pago hoy día a Mutis. Entonces es un autor que no se maquilla, siempre está ahí en mi cabeza, que siempre me inspirará, siempre me llevará por los caminos. Cuando me siento trancado con la narrativa, la narrativa a veces se puede poner muy pesada, como estructura se vuelve muy pesada, como un ladrillo, como muy pegado con nosotros, entonces yo voy hacia la poesía. No sé, por nombrarte a los venezolanos, Cecilia Ortiz, voy hacia la poesía y la poesía me aligera un poco el ritmo de las palabras. También ir hacia narradores que tú admiras hace que no sea tan apretado. Es como Mutis, uno lee a Mutis y dice “Ajá, me aligeré, me liberé del peso de la prosa y volví a esa belleza que estoy buscando”. Eso para mí es un autor, y es un autor clásico, Mutis.

KARL KRISPIN

¿Y cómo sabes cuando terminas un libro?

FEDOSY SANTAELLA

No sé, cuando lo publico. Para seguir la idea de Karl, uno termina un libro cuando lo termina, ya, terminaste tu historia, terminaste tu novela. Ya, ya los personajes te llevaron para donde te tenían que llevar, porque los personajes, tal cual, tienen vida propia y uno lucha con ellos para llevarlos más o menos a donde uno lo quiere llegar, y eso es un toma y dame, un diálogo, un intercambio, pero cuando lo terminas lo terminaste, terminaste tu novela. Claro, quizás después llega tu pregunta, la corrección, no sé qué, tal, ya eso es otra cosa. Ahí sí, definitivamente el libro está listo cuando lo publicaste y aun así después que lo publicaste, en el sentido de la corrección, uno corrige y corrige y corrige, y entonces si consideras que ese no es el libro terminado porque todavía lo estás corrigiendo, pero ya la historia y los aspectos de la historia, bueno eso ya está terminado. A lo mejor ves una cosa aquí y una cosa allá, y ahí sí evidentemente sigues escribiendo, pero la historia en sí, lo que tú querías escribir ya está terminado y comienza un proceso de revisión. Eso evidentemente no se detiene hasta que publicas, y todavía cuando lo publicas, yo si soy lamentablemente de los que agarra un libro después de haberlo publicado y lo leo y digo “Cónchale, ummm”, entonces uno le echa la culpa al corrector cuando la culpa es de uno. Entonces, si tienes la suerte de que venga otra edición le das a los editores y comienzas “Mira, mira, aquí”.

Me pasó con *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones*, hicieron una edición nueva, y bueno, a arreglar todo lo que tenía ahí. Pero hay lectores que conservan cosas y “mira que en tal lado aparece un personaje con el sombrero y después”, como si fuera una película, como esos errores de producción en los que entran con un sombrero al salón e inmediatamente abre la puerta y entra al salón y ya no tiene el sombrero, esas cosas, que los lectores son maravillosos para ello. Entonces, qué sé yo, un personaje salió en escena donde unos personajes aparecían sentados y después estaban parados, y cuando el lector me dijo eso yo “¡Ay! De verdad, que horror”, y es un lector que respeto muchísimo, que tiene una maestría en literatura y es un profesor muy respetado; y entonces cuando me dicen “Mira, te lo vamos a revisar. Fedosy puedes hacerle unos cambios”, yo salí corriendo a hacerle ese cambio. No terminas, prácticamente no terminas de escribir nunca en ese sentido, pero en el otro sentido, cuando terminas la historia terminas la historia. Claro, si te vas a poner a cambiar todo lo demás entonces no es que terminaste un libro, es que estás escribiendo otro libro, y eso no es así, es decir, si ya terminaste tu historia es porque terminaste tu historia., y lo demás es, bueno, corrección y revisión, y quizás en ese sentido ahí nunca se termina el libro. Bueno, si no tienes la posibilidad de reeditar, pues evidentemente eso se queda así como está. Si te pones tú a revisarlo en tu computadora y a corregirlo en tu computadora, bueno, pobre de ti, que iluso eres.

INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO: Quería en principio agradecerles, y agradecerle a Jenny por haber organizado todo esto. Yo tengo una pregunta que se me quedó cuando estaba escuchando al profesor Krispin en su primera intervención, y es con respecto al lector. ¿Ustedes, cuando están en ese proceso creativo, en ese proceso de escritura, piensan en el lector? Y lo pregunto porque nosotros desde la academia, pues, se arenga a las personas que están escribiendo investigaciones ya terminadas, y eso es lo que también le mostramos

a los chicos en idiomas, que tienen que tener una persona a quien se le va a escribir o a quien se le va a hablar. Entonces me llama mucho la atención el tema del escritor literario, el creativo ¿cómo manejan esa figura del lector?, si la tienen o no.

KARL KRISPIN

Bueno, mira, yo nunca pienso en lector, jamás. Lo veo sin rostro o con un rostro abstracto, etc., es decir, para mí el lector no tiene definición, sino una definición muy rugosa y muy nebulosa. ¿Por qué? Porque yo en principio escribo porque tengo que escribir una serie de cosas; y si alguien la quiere compartir, alguien la quiere leer, alguien la quiere seguir, ya eso es un proceso posterior. El escritor mexicano Gabriel Zaid dice que “publicar un libro es ponerlo en medio de una conversación”. Ya cuando uno publica un libro, el libro adquiere una independencia total del autor. Por eso es que en algún momento de mi anterior intervención dije que incluso la literatura termina relevando al propio autor, es decir, ya eso no le pertenece al autor sino que ya está puesto ahí, en medio de una conversación, y todo el mundo hace la conjetura que quiere sobre el personaje, sobre la interpretación de la novela, sobre lo que busca la novela, sobre lo que no busca la novela; y el autor no puede llegar a estar dando explicaciones posteriores sobre la verdadera intención de lo que él hizo. Por eso es que por ejemplo la Escuela de Construccinistas, que es una escuela crítica, privilegia el texto por encima del autor, es decir, se preguntaban ¿Qué es lo más importante hoy día, *Don Quijote de la Mancha* o Miguel de Cervantes? Evidentemente *Don Quijote de la Mancha*. Probablemente de Miguel de Cervantes nos olvidemos, pero de *Don Quijote de la Mancha* no nos vamos a olvidar o, al menos, algunos no nos vamos a olvidar.

Por otra parte, la escritura, lo que podría llamarse la industria de la escritura, digamos esa escritura *Best Seller* y ese tipo de escritura en los Estados Unidos, eso es un negocio, y ahí si se piensa en un lector, en un perfil. Se piensa por ejemplo en algo como ¿Qué novela tenemos que publicar este año para las amas de casa? ¿Qué novela tenemos que publicar hoy para los gerentes de mercadeo, o para los ingenieros? Tenemos que pensar en eso. Para los activistas. Entonces, por ejemplo, un escritor en los Estados Unidos, de ese tipo de literatura, que a mí en lo personal me parece bastarda, peyorativa, intrascendente, despreciable, pero no invito a que nadie me siga, ese es el criterio mío, habré hecho una excepción estética, ética, sobre la naturaleza del proceso electivo. Es decir, este tipo de escritores son como una especie de gran jefe de un laboratorio que se está llevando a cabo porque él quiere menos escribiendo, es decir, esto no es ningún criterio de la cita sino que el *Ghost Rider*, que es como le llaman ellos, entonces tiene una gran cantidad de gente que le está escribiendo, y entonces él va a donde se está escribiendo y da una serie de directrices, entonces ahí se piensa en el lector desde que despunta el alba hasta que cae el día. Pero la escritura, tal y como Fedosy y yo la concebimos, es una escritura estrictamente literaria, ficcionaria, de energía en el sentido más benévolo del término, es una escritura para ejercer la libertad, y esa libertad no puede estar condicionada por factores exógenos que me digan a mi qué es lo que tengo que escribir, cómo lo debo hacer, a qué hora lo debo hacer y para qué lo debo hacer.

FEDOSY SANTAELLA

Bueno, yo voy a empezar diciendo que a pesar de que uno piensa en un lector, si es que piensa en él, uno no sabe el destino de sus libros. Ya ahí, tú puedes entregar a la editorial el que te parece que es tu mejor libro, que te costó escribirlo diez años, y que bueno, va a ser tu realización como escritor, y cuando vas a ver nadie lo lee. Y el libro que tú publicaste porque la editorial te lo pidió y bueno, para salir de eso le doy ese y ya, y terminó siendo una cosa que pues, la sexta mejor novela. Una cosa que de verdad, me he quedado realmente asombrado con eso. Luego bueno, uno podría decir que el lector de uno es uno mismo porque uno trabaja en las preferencias intertextuales, culturales, a nivel de concreción, la intertextualidad que está en toda la literatura la trabaja desde uno, la intertextualidad que uno trabaja, la que uno tiene, lo que uno es. También digamos que el autor está inserto dentro de una tradición también, uno va ubicándose o lo van ubicando dentro de un espectro ahí de tradición también, y uno mismo produce una especie de lector modelo, pero no en un lector desde el punto de vista comercial, sino que es lector que ya está, que es uno mismo. Entonces esa intertextualidad, esa preferencia, ese compartir unos determinados temas terminan evidentemente llegando a la persona que más o menos quieres, con las mismas preferencias y que le gusta la misma tradición, que trabaja a ese mismo nivel de lectura y a ese mismo nivel de intertextualidad. A veces no es así. Uno, por ejemplo, *Rocanegras*, mi novela *Rocanegras*, está escrita más o menos con la tradición de los caballeros ladrones, y bueno Roca Negra está inspirada en esos caballeros ladrones franceses, en su mayoría franceses. Mi modelo de lector es un lector que bueno, ojalá disfrutara y entendiera esa tradición de los caballeros ladrones franceses, pero yo hasta ahora no he encontrado a nadie que me diga “Oye que chévere como metiste la tradición de los caballeros ladrones en *Rocanegras*”. A la gente le gustó, le encantó, pero nadie jamás me ha hablado del tema de los caballeros ladrones franceses, que es uno de los temas que me inspiraron a escribir *Rocanegras*. Y por eso digo, mi modelo era alguien que reconociera y disfrutara de ese juego intertextual con los caballeros ladrones, pero, pues, nadie lo agarró, al menos las que yo conozco no me lo han dicho, pero otras personas han disfrutado de esa novela. Me encontré con que esa novela encontró a mucho lector de 60 años, 50 años, 70 años, porque es una novela histórica o parece una novela histórica. Yo nunca la he considerado una novela histórica. Entonces encontró mucho lector de 60, 70 años que les encanta la novela histórica y les gusta el tema de Gómez. Entonces, terminé encontrado con una gente que no esperaba, que son otros lectores empíricos. Entonces el destino de los libros es insondable en el sentido de los lectores.

KARL KRISPIN

Bueno, la acotación de eso, que además los libros no tienen prisa, es decir, por ser leídos. Puedes pasar doscientos años en una biblioteca y algo encontrarás y seguramente disfrutarás. Por ejemplo, ¿dónde está la jovialidad y la juventud de un libro? Uno lee por ejemplo en el año 2015 *El Cándido* de Voltaire, y esa es una obra que se disfruta plena y absolutamente como si hubiese sido escrita para este siglo, no tiene época esa obra. De modo que algún día un lector lo aprovechará, lo disfrutará, pero los libros pueden

permanecer por el resto del tiempo hasta que lleguen ustedes los lectores, o ese lector abstracto en el que uno piensa.

JENNY FRAILE

Bueno, muchísimas gracias. Espero que hayan disfrutado el encuentro de hoy.
Gracias.